

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

# **Vulnerabilidad social y victimización. Análisis comparativo de zonas urbanas en San Miguel de Tucumán.**

Lucia Cid Ferreira.

Cita:

Lucia Cid Ferreira (2009). *Vulnerabilidad social y victimización. Análisis comparativo de zonas urbanas en San Miguel de Tucumán. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/264>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# Vulnerabilidad social y victimización

## Análisis comparativo de zonas urbanas en San Miguel de Tucumán

Lucia Cid Ferreira<sup>1</sup>

Se programó un estudio comparativo de áreas urbanas en San Miguel de Tucumán, aplicando una encuesta a ocho zonas seleccionadas de la ciudad, en el año 2008, con el propósito general de determinar los factores que explican variaciones en los niveles de victimización en áreas urbanas de similar nivel de vulnerabilidad social. Ello porque una encuesta<sup>2</sup> realizada tres años antes, cuya muestra de radios censales, de toda la ciudad, estuvo estratificada según el nivel de vulnerabilidad de los mismos<sup>3</sup>, no mostró claras evidencias de la existencia de una asociación entre nivel de victimización y nivel de vulnerabilidad social de la zona<sup>4</sup>. Por otro lado, se constató una amplia variabilidad de los niveles de victimización dentro de los estratos definidos según el indicador de vulnerabilidad social; lo que fortalecía la idea de una falta de asociación entre nivel de vulnerabilidad social y victimización. A partir de allí se planteó la pregunta de ¿qué otros factores, no abarcados en el indicador de vulnerabilidad social, explican las variaciones de los niveles de

---

<sup>1</sup> Centro de Investigaciones Sociológicas, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Tucumán. [lucid@arnet.com.ar](mailto:lucid@arnet.com.ar). Este trabajo se realiza en el marco del proyecto CIUNT-26/L402

<sup>2</sup> Esa encuesta fue realizada en el marco del Proyecto de Investigación “Violencia, delito, cultura política, sociabilidad y seguridad pública en conglomerados urbanos” (PAV2003-065), financiado por la ANPCyT.

<sup>3</sup> Para estratificar los radios censales se utilizó un indicador de nivel de vulnerabilidad social que tiene en cuenta nivel de educación y hacinamiento. De esta manera se construyeron 4 estratos de radios censales: Alto Riesgo, Medio Alto Riesgo, Medio bajo Riesgo y Bajo Riesgo. El tamaño total de la muestra fue de 800 casos.

<sup>4</sup> Tampoco mostró claras evidencias de asociación entre nivel socioeconómico del entrevistado y victimización; al contrario de los supuestos de la investigación, en Tucumán fue significativamente más victimizado el tercil de población de nivel socioeconómico ‘alto’, en el año anterior a la encuesta, o sea, a mayor nivel socioeconómico, mayor el porcentaje de víctimas de delito; aunque, considerando la victimización en ‘los últimos 5 años’, la relación se invierte.

victimización? Para intentar responderla se decidió recurrir a un diseño comparativo de áreas, considerando zonas de mismo nivel de vulnerabilidad social y muy distintos niveles de victimización. Esta encuesta seleccionó cuatro zonas de alto nivel de vulnerabilidad y cuatro zonas de bajo nivel de vulnerabilidad de la ciudad, con distintos niveles de victimización, aprovechando las mediciones efectuadas en la primera encuesta.<sup>5</sup>

Un primer análisis (Cid Ferreira, 2008) hizo la comparación entre dos zonas de alto nivel de vulnerabilidad social, una de ellas con bajo nivel de victimización y la otra con alto nivel de victimización. Ese análisis sirvió para revelar algunos aspectos tanto metodológicos como teóricos que habrían merecido un más hondo cuidado desde la primera encuesta. El análisis mostró que, si bien ambas zonas son homogéneas en cuanto a la estructura socioeconómica de sus poblaciones, la zona de alta victimización presenta una problemática social más complicada en al menos tres aspectos: 1) mayor precariedad laboral entre los adultos, 2) mayor exclusión social de los jóvenes, 3) mayor nivel de fracaso escolar entre los niños. Además, presenta mayor proporción de jóvenes entre 18 y 25 años en su composición demográfica y mayor heterogeneidad en tipos de familia. Así, a pesar de la similitud en cuanto a estructura socioeconómica, la Zona 2, de alta victimización, presentaba rasgos de mayor vulnerabilidad social que la Zona 1. Es así que, una primera reflexión metodológica fue de que el indicador de vulnerabilidad social utilizado para estratificar las zonas en la primera encuesta merecía una revisión crítica.

Se hizo necesario especificar mejor el concepto de vulnerabilidad social, para lo cual tomamos la siguiente noción planteada por Ruben Katzman<sup>6</sup>:

La idea más general de vulnerabilidad (...) remite a un estado de los hogares que varía en relación inversa a su capacidad para controlar las fuerzas que modelan su propio destino, o para contrarrestar sus efectos sobre el bienestar.

Como explica este autor, la noción de vulnerabilidad permite captar la heterogeneidad de la pobreza al considerar los recursos variables (como la posesión y modo de utilización de diversos tipos de capital) que pueden movilizar los hogares a fin de contrarrestar las dificultades y procurar el bienestar.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Fueron realizadas 50 entrevistas en cada zona seleccionada, en total 400 entrevistas en ocho zonas.

<sup>6</sup> Katzman, Ruben: "Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social". CEPAL

<sup>7</sup> Katzman clasifica los tipos de capitales, o *activos*, en: (i) el capital físico, que incluye el financiero y el físico propiamente dicho (viviendas, animales, maquinarias, medios de transportes, etc.); (ii) el capital humano, que puede ser individual (el estado de salud, las calificaciones, destrezas y habilidades, pero también algunos contenidos mentales que envuelven motivaciones, creencias y actitudes) y a nivel de los hogares (como sea la cantidad de trabajo potencial y sus cualidades y probabilidades de realización y valorización en el mercado); (iii) el capital social -que se instala en las

Captar la heterogeneidad de la pobreza -en términos de distintos niveles de vulnerabilidad derivados de la posesión y modo de utilización de diversos tipos de capital - resulta necesario para establecer qué clase de vínculo mantiene la pobreza con la victimización.

A fin de profundizar en esta línea, el presente trabajo agrega al análisis las otras dos zonas clasificadas como de alta vulnerabilidad social, incluidas en la encuesta. Como se dijo anteriormente, para encuesta del 2008 hemos aprovechado los niveles de victimización medidos en la encuesta anterior, a fin de seleccionar dos zonas de alta victimización y dos zonas de baja victimización en el estrato de ‘alto riesgo’.<sup>8</sup> En el cuadro se indica los niveles de victimización encontrados en la primera y en la segunda encuesta:

	Fracción_radio	Encuesta 2005	Encuesta 2008
		% victimización ‘año pasado’	% victimización ‘año pasado’
Zona 1	2_21	15,0 %	12,0 %
Zona 2	8_05	45,0 %	32,0 %
Zona 3	10_07	10,0 %	28,0 %
Zona 4	28_12	55,0 %	26,0 %
		% victimización ‘últimos 5 años’	% victimización ‘últimos 5 años’
Zona 1	2_21	71,4 %	52,0 %
Zona 2	8_05	72,7 %	56,0 %
Zona 3	10_07	40,0 %	54,0 %
Zona 4	28_12	80,0 %	60,0 %

relaciones- también puede ser definido a nivel individual (el capital social de una persona sería “su capacidad para movilizar la voluntad de otras personas en su beneficio son recurrir a la fuerza o a la amenaza de la fuerza”) y grupal o comunitario, cuyas dimensiones centrales refieren a las normas, a las instituciones y a la confianza; se trata de recursos depositados en los vínculos que establecen con otras personas (*op. cit.:* 294-296). En el enfoque de Katzman, sólo los recursos “que permiten un aprovechamiento de las estructuras de oportunidades del Estado, del mercado y de la comunidad se constituyen en activos”. Y una derivación de esta premisa es que “el análisis micro-social de los recursos de los hogares y de las personas no puede hacerse con independencia del análisis macro-social de las transformaciones de las estructuras de oportunidades” (*op. cit.:* 294).

<sup>8</sup> Cabe aclarar que en la primera encuesta, con un total de 800 casos en la ciudad, fueron realizadas 20 entrevistas en cada radio censal seleccionado. A nivel de radio censal las estimaciones son muy imprecisas, pero consideramos los porcentajes alcanzados, como indicios del nivel de victimización. El porcentaje de victimización general estimado por la encuesta, en la ciudad de San Miguel de Tucumán, fue de 31,2%.

Las zonas 1 y 3 fueron seleccionadas por presentar en la primera encuesta (2005) un bajo nivel de victimización ‘en el año pasado’. Las zonas 2 y 4 fueron seleccionadas por presentar en la primera encuesta un alto nivel de victimización ‘en el año pasado’. Como se observa en la primera parte del cuadro, la zona 1 se confirma como de baja victimización en la segunda encuesta (2008), mientras que la zona 3 su nivel aumenta considerablemente y se ubica como de un nivel promedio de victimización. La zona 2, a su vez, presenta ahora un nivel un poco más bajo que en la primera encuesta, pero sigue siendo relativamente alto. Finalmente, la zona 4, que indicaba el mayor porcentaje de victimización, acusa una baja importante. Al parecer, las zonas 3 y 4 sufrieron un cambio en sus niveles de victimización, y esto requiere también de alguna explicación. Ciertamente, dado que estas son estimaciones estadísticas, sujetas a error, es necesario investigar en el campo la verosimilitud de estas tendencias.

La segunda parte muestra los porcentajes de victimización ‘en los últimos 5 años’. Para el año 2008 se puede notar que, aunque los porcentajes no difieran demasiado, las zonas 1 y 3 presentan los menores porcentajes (52% y 54%), mientras las zonas 2 y 4 presentan mayores porcentajes (56% y 60%).

## Resultados

Lo que se comunica en esta ponencia es un resumen muy breve del análisis realizado apuntando sólo los aspectos que resultan más significativos:

Situación socioeconómica:

**Nivel Socioeconómico \* zona Crosstabulation**

			zona				Total
			1	2	3	4	
Nivel Socioeconómico	E	Count	4	7	2	14	27
		% within zona	8,0%	14,0%	4,0%	28,0%	13,5%
	D2	Count	17	12	23	16	68
		% within zona	34,0%	24,0%	46,0%	32,0%	34,0%
	D1	Count	25	25	21	16	87
		% within zona	50,0%	50,0%	42,0%	32,0%	43,5%
	C3	Count	4	4	4	4	16
		% within zona	8,0%	8,0%	8,0%	8,0%	8,0%
	C2	Count		2			2
		% within zona		4,0%			1,0%
Total	Count	50	50	50	50	200	
	% within zona	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Las cuatro zonas son similares en cuanto a nivel socioeconómico, pero se detecta una diferencia significativa entre las zonas 3 y 4, lo cual se debería al alto porcentaje de hogares en el nivel E en la zona 4. Un promedio de 88% de los PSH trabaja actualmente, no habiendo diferencias significativas entre las zonas. El resto es inactivo (jubilado, pensionado y otros).

Los empleados en instituciones públicas o privadas constituyen la mayoría en las zonas 1 y 3 (59% en la zona 1 y 68% en la zona 3). Las zonas 2 y 4, en cambio, presentan otros escenarios. En la zona 4 hay una fuerte concentración (casi 50%) de cuentapropistas, y los empleados dependientes de instituciones públicas o privadas suman tan sólo 22%. En la zona 2, la principal actividad es de cuentapropista sin empleados, y trabajan en relación de dependencia -en instituciones públicas o privadas- un total de solamente 35%.

En cuanto a los cuentapropistas, su situación respecto a horas de trabajo es bastante diferente según la zona. Trabaja al menos 35 horas el 100% de ellos en la zona 1, el 71% en la zona 2, el 90% en la zona 3 y el 58% en la zona 4. Las zonas 2 y 4 presentan signos de mayor precariedad laboral.

Situación de niños y jóvenes:

El mayor contraste se da entre las zonas 1 y 2. Se observa una situación escolar mucho más complicada en la zona 2, con casi la mitad de los hogares declarando poseer al menos un chico retrasado en la escuela y más de 40% de hogares con algún chico que no asistió regularmente a la escuela en el año anterior<sup>9</sup>. Las zonas 3 y 4 tienen altos porcentajes –más de 30%- con al menos un chico retrasado en la escuela. La zona 4 arroja un porcentaje relativamente bajo de hogares con chicos que no asistieron a la escuela regularmente en el año anterior. Sin embargo, contrastado con su porcentaje de hogares con chicos retrasados en la escuela, cabría averiguar si la asistencia está determinada en realidad por la obligación de asistir para obtener una beca o concurrir al comedor escolar, y poco tenga que ver con el desempeño escolar de los chicos.

En cuanto a los jóvenes de 18 a 25 años, el porcentaje de ellos que trabaja varía desde un 40% en la zona 2 hasta un 64% en la zona 3. La zona 3 presenta el mayor porcentaje de jóvenes que trabaja. Los jóvenes desocupados (no trabajan pero buscan trabajo) son en promedio 31% en las zonas. Nos interesa en particular conocer los porcentajes de jóvenes que *no estudian ni trabajan*. En la zona 1 encontramos uno, en la zona 2 son el 43% (16), en la zona 3 son el 33% (14) y en la zona 4 son tres. *La zona 2 presenta el mayor porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan.*

---

<sup>9</sup> Los porcentajes se toman sobre el total de hogares que poseen chicos en esa franja de edad, no sobre el total de hogares seleccionados en la zona.

Instituciones:

La zonas 1 y 3 cuentan con comisaría, pero mientras que el 66% de los vecinos de la zona 1 evalúa *positivamente* su funcionamiento, en la zona 2 la mayoría -53%- lo considera *negativo*.

## Discusión

Siguiendo la noción de vulnerabilidad social sugerida por Katzman, dado que la zona de más alta victimización presenta señales de mayor nivel de vulnerabilidad, se consideró que no cabe descartar la vulnerabilidad social como factor explicativo importante en el análisis de las zonas socioeconómicamente pobres, y que habría que investigar más detenidamente el peso de los elementos que hacen a la vulnerabilidad social en un análisis que abarcara las cuatro zonas de ‘alta vulnerabilidad’; sin perjuicio de investigar otros factores, que no hacen a la vulnerabilidad social, que intervengan en el fenómeno de victimización.

La hipótesis que motiva el presente análisis es que *las zonas económicamente pobres son heterogéneas en sus niveles de vulnerabilidad social y que esta heterogeneidad debe influir sobre los niveles de victimización*, en el sentido de que a mayor nivel de vulnerabilidad social, mayor es el nivel de victimización. Del análisis estadístico realizado podemos discriminar situaciones que apoyan esta tesis y situaciones que la contradicen.

Situaciones que apoyan a la tesis:

- 1) La zona 1 es la zona que presenta el menor nivel de victimización y es a la vez la de menor nivel de vulnerabilidad según al menos estos tres indicadores: tiene relativamente alto porcentaje de jefes de hogar en relación de dependencia, los cuentapropistas trabajan al menos 35 horas, posee el menor porcentaje de hogares con niños retrasados en la escuela o que no asisten regularmente, y el menor porcentaje de jóvenes que no estudia ni trabaja. Además, esta zona cuenta con diferentes instituciones sociales, entre ellas una comisaría que es vista positivamente por más de sesenta por ciento de los entrevistados.
- 2) La zona 3, considerada de baja victimización, tiene el menor porcentaje de hogares en el nivel socioeconómico más bajo –E-, tiene el mayor porcentaje de jefes de hogar que trabajan en relación de dependencia y el 90% de los cuentapropistas trabajan al menos 35 horas a la semana. Está provista de diversas instituciones al igual que la zona 1. Pero, si bien

hay comisaría, más de la mitad de los entrevistados -53%- considera negativo su funcionamiento.

- 3) Las zonas 2 y 4, consideradas de alta victimización presentan algunos signos de mayor vulnerabilidad: tienen menores porcentajes de jefes de hogar en relación de dependencia, mayores porcentajes de cuentapropistas que trabaja menos de 35 horas a la semana, mayores porcentajes de hogares con niños retrasados en la escuela; la zona 2 tiene mayor porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan; la zona 4 es la zona más desprovista de instituciones.

Situaciones que no apoyan a la tesis:

- 1) En comparación con la zona 1, la zona 3 tiene alto porcentaje de chicos retrasados en la escuela y de jóvenes que no estudian ni trabajan. Siendo ambas zonas consideradas de bajo nivel de victimización, cabía esperar una mejor situación en la zona 3. Sin embargo, considerando que esta zona ha sufrido aparentemente un importante aumento en su nivel de victimización en los últimos tres años (de 10% a 28%), sería pertinente averiguar si hubo un empeoramiento en la situación de los niños y jóvenes, o si ha existido la influencia de algún factor exógeno en esa zona. Cabe advertir que en la zona 3 el doble de entrevistados, respecto de la zona 1, considera que el problema de seguridad y delito aumentó en su barrio de tres años a esta parte. Hay que investigar también el papel de la comisaría del barrio, dado que la mayoría de los entrevistados evalúa negativamente su desempeño.
- 2) La zona 4, considerada de alta victimización, presenta un relativamente bajo porcentaje de hogares que tienen algún chico que *no asistió* regularmente a la escuela el año pasado. Esta variable se tomó como uno de los indicadores de fracaso escolar, pero hay que admitir que en la realidad su significado es bastante relativo, dado que en muchas zonas más pobres de la ciudad la asistencia de los niños y adolescentes a la escuela está básicamente motivada por el acceso al comedor escolar o a algún programa de ayuda mediante beca escolar que exige asistencia a la escuela. La variable que mide la existencia de chicos *retrasados* en la escuela parece ser más adecuada si se busca alguna medida acerca del desempeño educativo propiamente dicho. De todos modos, la pregunta sobre la *asistencia* a la escuela sigue siendo significativa en el sentido de captar una mínima inserción social o institucional del niño y del adolescente.

Ahora bien, mientras el contraste entre las zonas 1 y 2 se ajusta perfectamente a lo sugerido por la tesis (a mayor vulnerabilidad social, mayor victimización), lo mismo no sucede con las zonas

3 y 4, donde los niveles de victimización sufrieron alteraciones que plantean nuevos interrogantes. Sobre todo, la zona 4 -donde los signos de vulnerabilidad son bastante mayores que en la zona 3- arrojó un porcentaje de victimización ‘en el último año’, dos puntos porcentuales menos que la zona 3. Entonces hay que considerar que: (i) *existen variaciones temporales en los niveles de victimización que se originan en factores que no están implicados en el concepto de vulnerabilidad social* y (ii) *la distribución espacial del delito no está vinculada de una manera determinista con el nivel de vulnerabilidad de la zona*. Esto último ya había quedado demostrado en la medida en que la encuesta implementada en el año 2005 mostró que varias zonas urbanas de ‘bajo riesgo’ (clase media superior / media alta / alta) tenían niveles de victimización *superiores* al promedio de las zonas de ‘alto riesgo’.

A fin de iluminar estos problemas, conviene traer a discusión algunas teorías acerca del delito, de su distribución y de su evolución temporal. La corriente criminológica británica denominada “realismo de izquierda”<sup>10</sup> planteó una serie de cuestiones pertinentes a este análisis.

Rechazando los determinismos tanto biológicos como ambientales - la idea de que el delito es producto de la pobreza, por ejemplo- el realismo de izquierda consideró que el delito tiene su origen en la *privación relativa*:

En otras palabras, tiene su origen en la creciente desigualdad de oportunidades y del nivel de vida, que se suma a expectativas cada vez mayores, que comparte gran parte de la sociedad. Esto, combinados con la cultura del individualismo y del egoísmo a corto plazo estimulada por el capitalismo de los últimos tiempos es lo que provoca el aumento del delito. El delito es tan endémico en las salas de directorio de las compañías multinacionales como en los barrios casi destruidos de los pobres (...) (Lea y Young, 2001: 2)

En contra de un determinismo absoluto, el realismo de izquierda considera que el delito implica una elección moral: no resulta inevitable dadas ciertas circunstancias, y es por ello que el *ethos* del individualismo tiene un efecto tan importante en la moral pública y en la incidencia del delito. Por tanto, esta perspectiva considera importante el elemento subjetivo y así afirma que “los

---

<sup>10</sup> Esta corriente nació a mediados de la década de 1980 y sus principales exponentes son: Jock Young, Ian Taylor, Paul Walton, John Lea, Roger Mathews. En el debate con corrientes liberales y de izquierda que han tenido mucha difusión en Estados Unidos y Europa, el realismo de izquierda defendió la necesidad de asumir el delito como un problema real (de ahí la expresión ‘realismo’), de “tomar el delito en serio”, a partir de la evidencia de que el delito afectaba principalmente y realmente a los sectores más vulnerables, alejándose de la idea del delito como simple manifestación de la rebeldía de las clases bajas frente a las clases altas o como un fantasma creado artificialmente por los conservadores para la distracción de la población y para el fortalecimiento de los sistemas punitivos, minimizando de estas formas su significado y sus efectos reales.

intentos de relacionar solamente los factores sociales como el desempleo con el delito fracasarán inevitablemente, sin importar el nivel de sofisticación de sus estadísticas técnicas” (*ibidem*).

Los desarrollos posteriores de esta corriente han adoptado una perspectiva más integrada, “de la que la privación relativa y la exclusión de los canales legítimos de realización personal constituye sólo una parte” (*op. cit.*: 25). Pasan a entender el nivel de delito como el resultado de la interacción de delincuentes potenciales, víctimas potenciales, acciones del Estado y del sistema de justicia penal, y niveles de control comunitario y familiar social.

A la luz de estas proposiciones, el análisis de las encuestas de victimización realizadas en San Miguel de Tucumán provocan las siguientes observaciones. Circunscribiéndonos al análisis de las zonas pobres, observamos la tendencia de que las zonas pobres con mayores signos de vulnerabilidad social sean también las más vulnerables al delito. Entre los signos de vulnerabilidad considerados, el factor trabajo parece ser el que mejor discrimina las zonas de mayor y de menor victimización. Las zonas 1 y 3 presentan un escenario de menor precarización laboral que las zonas 2 y 4. Pero resulta imprescindible considerar el elemento subjetivo, como advierten estos autores, ya que la opción por el delito, si bien puede ser condicionada en ciertas situaciones, no es inevitable. En este punto, la encuesta realizada en el año 2008 ha incluido una serie de preguntas de opinión y valores que procuraban captar el grado de desvinculación o fragmentación social, ya sea respecto de las relaciones sociales, ya sea respecto de los valores tradicionales de familia, trabajo y educación. Se les pidió al entrevistado que respondiera sobre una escala de 5 valores -desde totalmente de acuerdo hasta totalmente en desacuerdo- frente a los siguientes enunciados:

*Hoy en día, de poco sirve ser honesto y trabajador para progresar en la vida*

*A veces hay que poner la familia a un lado para tener éxito en la vida*

*En general, siento bastante confianza en los vecinos de mi barrio.*

*Por lo general, siento aislamiento y soledad*

*Por lo general, siento desgano por participar en eventos de interés social*

*Por lo general, siento desgano por participar en eventos de interés político*

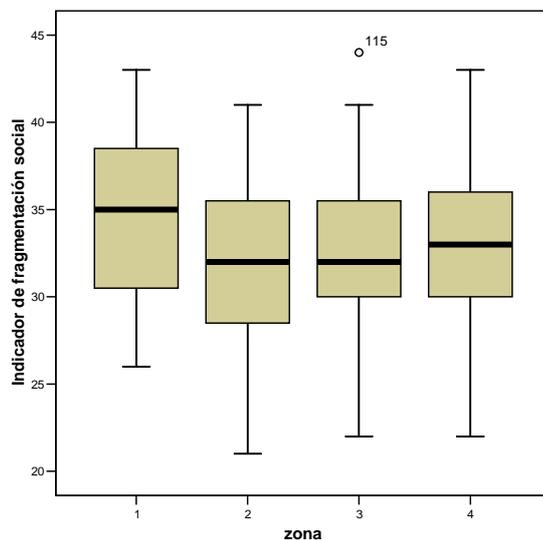
***Para mejorar la realidad, es fundamental la participación política y social***

*Me importa mucho el reconocimiento y el aprecio de mis vecinos*

*Hoy en día, ser astuto tiene más ventajas que ser estudioso y perseverante*

*Pienso que hay problemas de comunicación entre los miembros de mi hogar*

Como ya expuse en el trabajo anterior (Cid Ferreira, 2008), en su conjunto, estas variables parecen evocar el desengaño o desencanto con el orden social. Luego de asimilar los sentidos de los valores, se han agregado estas variables mediante una sumatoria a fin de formar una especie de “índice de desengaño social”. Las distribuciones de los puntajes por zona se pueden apreciar en este gráfico de cajas. A más bajo puntaje, mayor nivel de ‘desengaño social’<sup>11</sup>.



El análisis de la variancia mostró una diferencia significativa de los puntajes de las cuatro zonas (con  $p=0,029$ ) y los tests *post hoc* de comparación de pares de medias han señalado que la diferencia se da entre las zonas 1 y 2. Este es un dato significativo considerando que las zonas 1 y 2, en la última encuesta, presentaron el menor y el mayor porcentaje de victimización respectivamente. Si la diferencia no es casual, y suponiendo que en las zonas pobres el nivel de victimización es causada mayormente por personas cercanas a la propia zona, se apoya la suposición de que el factor subjetivo acompaña de alguna manera el nivel de delitos (y de ahí el nivel de victimización).

## Conclusiones

En el intento de comprender las diferencias en los niveles de victimización en distintas zonas de la ciudad, este trabajo analizó el posible efecto del nivel de vulnerabilidad social en los niveles de victimización en zonas pobres de la ciudad de San Miguel de Tucumán. Encontró que,

---

<sup>11</sup> Tal vez porque nuestra sociedad está habituada a altos niveles de desigualdad, la idea de desengaño o desencanto que sugiero no implicaría necesariamente una posición conscientemente antagónica (aunque esta posición por cierto puede existir), sino un sentimiento difuso de descreimiento y desconfianza hacia las instituciones sociales que abre el camino a la desinstitucionalización, o sea, a caminos alternativos a lo instituido convencionalmente.

entre las zonas pobres, las que muestran mayores rasgos de vulnerabilidad tienen mayores niveles de victimización, aunque no de forma determinista. El análisis sugiere que, a parte del factor de vulnerabilidad, actúan otros factores que provocan un cambio en los niveles de victimización, sin cambiar el nivel de vulnerabilidad. Algunos de estos factores pueden tener que ver con el funcionamiento de las instituciones.

No obstante, dentro de los factores que hacen al nivel de vulnerabilidad, habría uno que parece ser más consistente como factor influyente sobre los niveles de victimización. Se trata del factor trabajo: en las zonas con niveles de victimización más bajos encontramos una población con una situación laboral menos precaria. Por otra parte, la diferencia encontrada en torno al factor subjetivo entre la zona de menor y mayor nivel de victimización sugiere que los sentimientos y percepciones subjetivos tienen alguna relación con el advenimiento de la victimización y el delito.<sup>12</sup>

Los resultados alcanzados sugieren que, en el contexto de la pobreza, el nivel de vulnerabilidad social, y en particular la cuestión laboral, son factores relevantes a tener en cuenta en el análisis del acaecimiento de la victimización y el delito. Pero debe considerarse el factor subjetivo, que puede aparecer como descontento, desengaño y fragmentación, que incide sobre las elecciones morales. En cuanto a las elecciones, hay que considerar que implican cierta variedad de opciones a elegir, y cuanto más limitadas son las opciones lícitas en un determinado contexto – estamos hablando de las oportunidades reales- mayor será la chance de elección de opciones ilícitas, especialmente si acompañada de una subjetividad matizada de desencanto con el orden social. En definitiva estamos hablando de los grados de libertad que posee una persona al momento de hacer elecciones. La persona no está determinada por su entorno social, pero si los grados de libertad son muy limitados, el entorno se vuelve más oprimente y determinante que si tuviera a su alcance un mayor número de opciones y oportunidades.

---

<sup>12</sup> Volvemos a recordar que todo este razonamiento es válido en la comparación entre zonas pobres, pues la encuesta realizada en 2005 en S. M. de Tucumán mostró un mayor nivel de victimización en zonas de menor nivel de vulnerabilidad social. La discriminación entre zonas pobres y no pobres es válida en tanto suponemos que la victimización en las zonas no pobres se debe mayormente a factores exógenos, lo cual no necesariamente ocurre en las zonas pobres, de allí que el conjunto de factores que explican los niveles de victimización en zonas pobres y no pobres debe ser diferente.

## Referencias bibliográficas

- Cid Ferreira, Lucia (2008): "Victimización en áreas urbanas de San Miguel de Tucumán. Un estudio comparativo". Ponencia presentada en el 9º Congreso Nacional de Sociología Jurídica. Ciudad de Rosario.
- Isla, Alejandro, Miguez, Daniel *et al.*(2003): Proyecto de Investigación *Violencia, delito, cultura política, sociabilidad y seguridad pública en conglomerados urbanos* (PAV2003-00065)
- Katzman, Rubén: "Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social". CEPAL [*on line*]
- Lea, John y Young, Jock (2001): *¿Qué hacer con la ley y el orden?* Buenos Aires: Ediciones del Puerto.
- Young, Jock (2003): *La Sociedad Excluyente*. Madrid: Marcial Pons.